

CHINA

TRES VENDAS SOBRE LOS OJOS

Una joven china estudia matemáticas en una escuela pública. El horario es de 7 a 12 y de 2 a 4,30. En la de color, un grupo de escolares asisten a una clase de canto al aire libre, en la plaza Tien An Men.



UN enigma envuelto en un misterio envuelto en un enigma: la frase es de Winston Churchill y estaba dirigida a la Unión Soviética en la época de Stalin. La frase se aplica hoy, con cierta facilidad, a China y probablemente es tan errónea, en este caso, como en aquél. Es muy probable que la dificultad de aproximación esté en nosotros mismos y en la dificultad que tenemos de desprendernos de una serie de leyendas, tópicos e intoxicaciones que desde hace siglos nos persiguen, y que hoy han llegado a una especie de «climax». Marco Polo, primer gran viajero hacia China, nos legó relatos extraños y confusos donde la realidad y la fantasía se mezclaban en una especie de amalgama indiscernible. Aquello que puede parecer fruto de la ingenuidad de la época se repite hoy, cuando los



ainólogos, armados con todos los datos que les proporcionan los aviones U-2, los satélites espía, las informaciones minuciosamente recogidas de la prensa, de la radio, de los discursos de los dirigentes chinos, crea una serie de contradicciones capaces de despistar la opinión pública y, lo que es peor, la opinión política de quienes les emplean. No otra impresión dan los libros de los escritores que viajan a China para «contar la verdad». Podría decirse que cada uno de ellos lleva a China sus propios prejuicios y no busca en el viaje más que la confirmación. Pero tampoco esto es exacto. Porque a veces un escritor considerado como de izquierdas, como abridor a las ideas revolucionarias, regresa de China con libro negativo; mientras que otro, considerado como de derechas, describe a

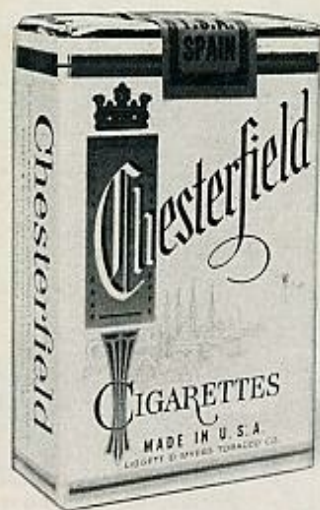
China como una especie de paraíso. Los dos ejemplos más recientes de esto son el escritor francés Jules Roy y el inglés Trevor Roper. Sobre este vago amontonamiento de leyendas y contradicciones suele pesar, en nuestro mundo, un libro ya antiguo, ya desprestigiado en gran parte, pero cuyo carácter profético y desastroso no se ha borrado todavía: la «Decadencia de Occidente», de Spengler, en el que se describía la enorme invasión amarilla que amenazaba nuestra civilización.

Es posible que la primera vez que haya que quitarse de los ojos sea precisamente ésta: la de considerar que China sigue siendo China, esto es, que es el receptáculo donde se incubía sin cesar una raza especial, distinta, preparada y dispuesta contra la raza blan-

ca. Los largos y lentos movimientos revolucionarios chinos, cuajaron hace dieciséis años en una revolución comunista triunfante; aquellos movimientos y esta revolución han dejado en pie escasos restos de la antigua China mandarina que había subsistido dentro de la colonización.

La segunda vez la describe el semanario de Estados Unidos «Newsweek» (29 de noviembre) con estas palabras: «La política de los Estados Unidos no está hoy basada en un cálculo reflexivo de los intereses y de las posibilidades de la nación. De hecho, no es en absoluto una política, sino un confuso estado mental en el que se mezclan, medio olvidadas, conferencias de la época infantil en las escuelas dominicales en las que nos hablaban de las misiones de China, viejas películas de Charlie Chaplin y ama-

SIGUE



“vd. me conoce,
mi nombre
es chesterfield

*(“Chester,” para
los amigos)”*



Encienda un Chesterfield. Disfrute del pleno sabor de tabacos seleccionados, curados y mezclados con el mayor esmero para ofrecerle un sabor mejor. En

España, Chesterfield se fuma más que cualquier otro cigarrillo americano porque... ¡satisface! Chesterfield sólo se fabrica en los Estados Unidos.

rillentos recortes de periódico con frases de madame Chiang-Kai-chek, Douglas Mac Arthur y Joe McCarthy».

Una tercera clave de la confusión con respecto a China nos la ofrece la misma fuente: «La sorprendente realidad es que en los altos niveles de la política de Estados Unidos, China está corrientemente examinada con la óptica de la guerra del Vietnam. Ningún funcionario americano dotado realmente de poder, incluyendo muy particularmente al Presidente, siente un interés serio en reexaminar los aspectos a largo alcance de las relaciones Estados Unidos-China».

Los mitos de la antigua China imperial se mezclan con los de la reciente China colonizada y con los de la actual China, que apoya a los combatientes de Vietnam y de Corea y todo ello da una amalgama perfectamente incomprensible. Como la realidad siempre trasciende, el choque entre tal realidad que se apunta y los mitos que se crean produce esta especie de neurosis de China en la que vive el mundo, a partir de los Estados Unidos.

Una vez estas tres vendas fuera de los ojos, la realidad china aparece, o podría aparecer si se la estudiase simplemente así, como un país en un estadio determinado de la revolución comunista, poblado por 700 millones de personas encuadradas en esa revolución, progresando en un camino militar e industrial y ejerciendo una influencia considerable sobre todos los pueblos vecinos, en razón de que en dichos pueblos las condiciones de vida son ínfimas, el crecimiento de la población es geométrico y los pesos imperialistas y coloniales no se han levantado aún del todo.

La política estaliniana podía aparecer a los ojos del anglosajón Churchill en su momento como «un enigma envuelto en un misterio envuelto en un enigma», precisamente por las mismas razones de óptica confusa con que entonces se consideraba a la URSS; no nos puede aparecer así, ahora. Hay que considerar que la política china actual corresponde con más o menos exactitud a esa misma época soviética, sumándole una serie de modalidades de nuestro tiempo: el arma atómica, la técnica industrial. La evolución soviética puede prefigurar lo que en el futuro supondrá la evolución china, si es que las circunstancias históricas se lo permiten; es decir, si es que una cierta apertura exterior le da base posible para un cierto desarme moral interior. Hay indicios de que esta apertura se va a ir produciendo.

Como muestra del rosario de confusiones que se siguen produciendo en torno a China, recogemos a continuación una serie de frases publicadas en los últimos tiempos, por personas que son consideradas como responsables y serias. La contradicción es absoluta.

«China no es un país: es un continente» (Chen Yi, mariscal y ministro de Asuntos Exteriores de China, declaraciones de 1.º de octubre, XVI aniversario de la revolución).

«Llegado a China lleno de admiración y de amor, he salido amargado y aterrorizado». «En realidad, bajo la mentira de las palabras, yo veía que la generosidad de China era un juego siniestro, la inocencia de China una burla, el amor de China por la paz un engaño. La realidad es que Mao, fundador de la nueva dinastía popular, y toda su corte, no piensan más que en la venganza». «Fue necesario un siglo para construir la Gran Muralla, diez años para trazar el Gran Canal, un solo año para efectuar la Larga Marcha. Ahora sus bombas atómicas, créanme ustedes, vendrán a una cadencia que desafiará todas las previsiones» (Jules Roy, «Voyage en Chine», Julliard, Paris, 1965).

«Dos tendencias se desenvuelven paralelamente (en China): fomento de la iniciativa local por la descentralización de la gestión y busca de la eficacia de la planificación por la concentración de la elección de objetivos y medios». «En las empresas la dirección esencial pertenece al partido que representa la preeminencia del Estado, incluso si se considera a los trabajadores como elementos activos. Estas ideas se encuentran

SIGUE

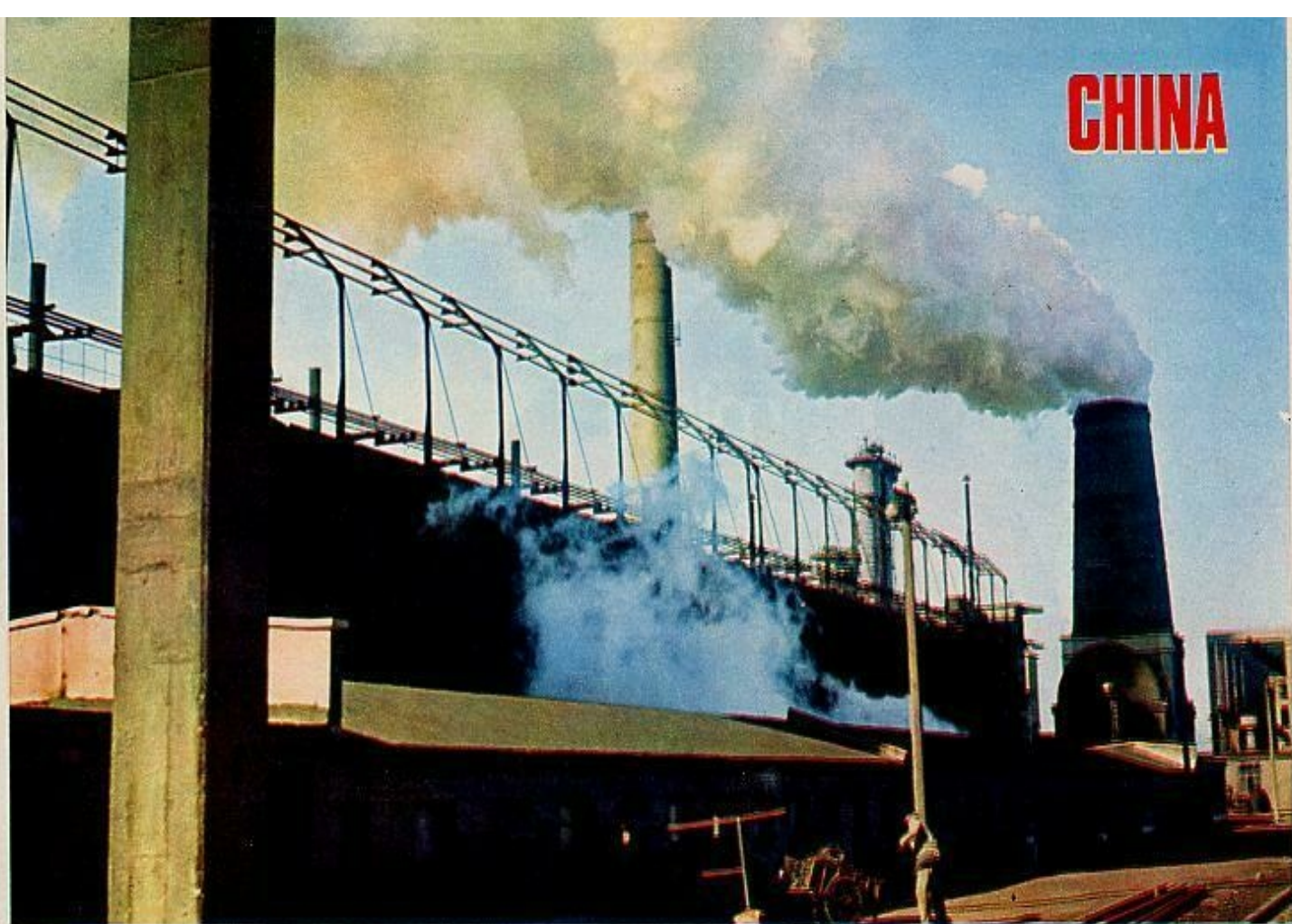


En la foto de arriba, una aprendiz hace prácticas en una fábrica de Shenyang. Las mujeres reciben las mismas remuneraciones que los hombres por el mismo trabajo. En la de abajo, dos jóvenes artistas plasman en el lienzo la representación de las fuerzas revolucionarias que lucharon por la Liberación china.





CHINA



A la izquierda, recolección del arroz, alimento básico de China, que se produce en cantidades suficientes y proporciona excedentes para la exportación. Arriba, la nueva China: fábrica de productos químicos en una de las modernas zonas industriales. Abajo, los viejos «juncos» de Cantón se amontonan sobre el río Peh.

SIGUE

camisa

new

FAMIA

Rallye

PARA LA
GENTE
JOVEN
DINAMICA
Y DEPORTIVA



Una creación de

CONFECCIONES REUNIDAS, S.A.

BARCELONA



en los conceptos financieros que presiden la economía china». «La noción de beneficio no dirige el plan, que está fundado ante todo en su eficacia total. Los beneficios (en general, un 10 por ciento de los precios de coste) regresan al presupuesto y ocupan un amplio lugar en la financiación de las empresas» (C. Bettelheim, J. Charrière, H. Marchisio: «La construcción del socialismo en China», Maspero, París, 1965).

«Una nueva generación política ha aparecido en China, tan «dura» como la que ha hecho la revolución y que, desde luego, ha asegurado la herencia de una dureza cuya continuidad no debe romperse. Porque China no sólo combate el «revisonismo» extranjero, sino también trata de evitar el que en cualquier momento pueda resucitar en China» (Robert Guillain, «Dans 30 ans, la Chine», Editions du Seuil, París, 1965).

«Los expertos en asuntos comunistas chinos creen que ha sido el fracaso de Mao en dirigir los vientos revolucionarios de los «centros tempestuosos» («centros tempestuosos de revolución» fue la definición de Mao Tsé-tung al referirse a los países subdesarrollados de África, Asia y América hispana) lo que le ha conducido a aumentar la línea militar en cuestiones tales como la guerra del Vietnam y el conflicto entre China y Pakistán» (Seymour Topping en «New York Times», 21 de septiembre).

«Cuando los países afroasiáticos tengan una base industrial, agrícola, técnica, y sean completamente independientes, les será fácil fabricar su propia bomba atómica. Nosotros mismos no le damos gran importancia a esta cuestión de las armas nucleares. Si se tiene hambre, no se pueden comer bombas atómicas. Si se tiene frío, no se puede uno vestir con una bomba atómica» (Mariscal Chen Yi).

«La significación del «milagro de la estepa» es más importante porque se produce sobre un territorio de más de 900.000 kilómetros cuadrados que limita con el Kazajistán soviético, donde las experiencias de fertilización han resultado decepcionantes. A pesar de las condiciones climatológicas desfavorables (temperaturas por encima de los 40°, lluvias que se establecen entre 5 y 10 cm. por año), la agricultura se ha convertido en floreciente. La región de Khotan, en la zona de Tarim, cuyo rendimiento no bastaba para alimentar a la mitad de la población local, produce actualmente suficiente trigo para los 800.000 indígenas que la pueblan y permite almacenar los sobrantes. Desde 1949 la región ha aumentado en un 200 por ciento su producción de alimentos» (Georges Andersen, «El milagro de la estepa», «Combat», 1 de octubre de 1965).

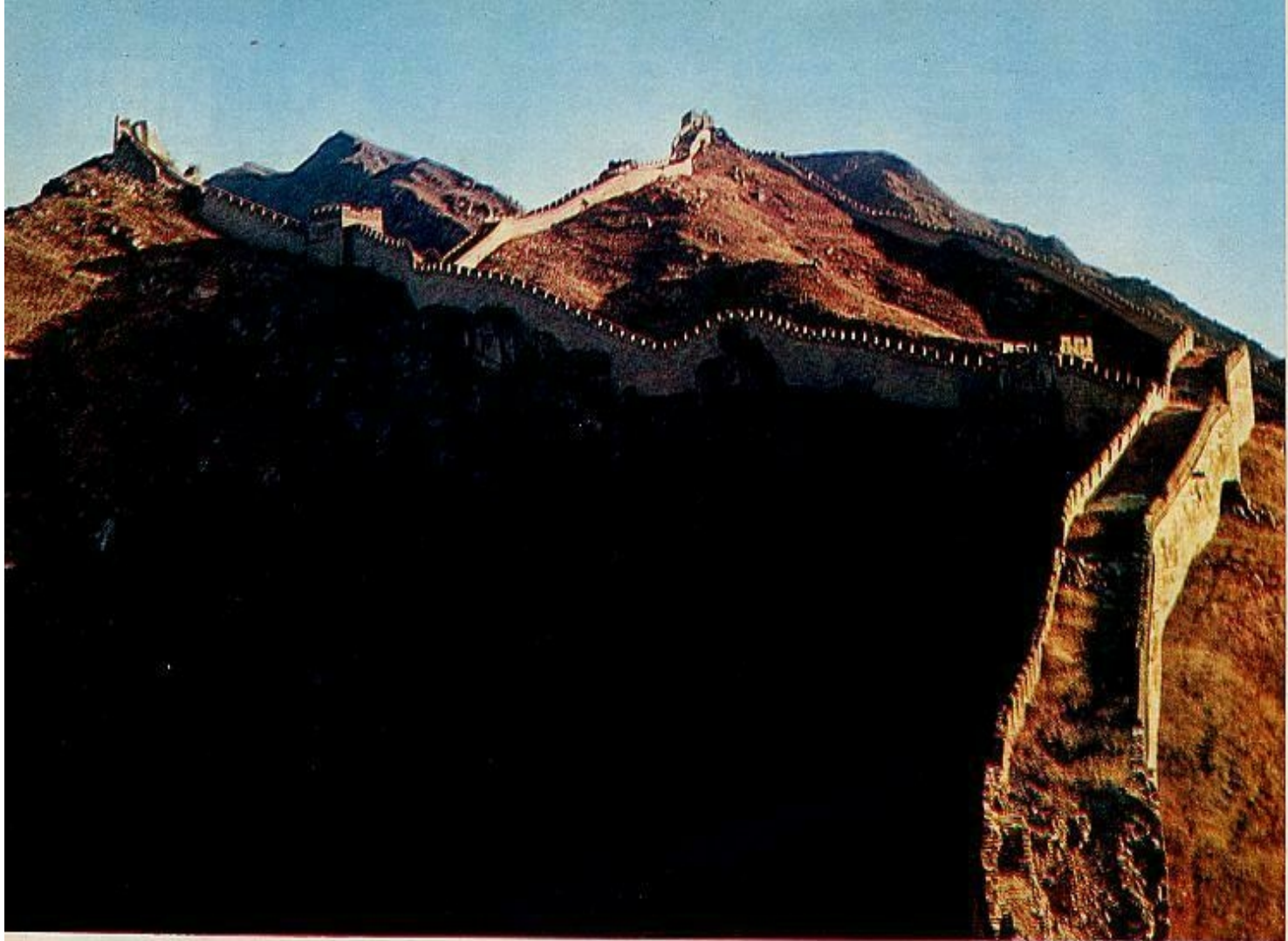
«La propaganda se dirige a persuadir a cada uno, a través de múltiples formas de actividad —carteles, pizarras, películas, teatro e incluso acrobacias chinas tradicionales— con el mismo mensaje: hay que destruir el imperialismo de los Estados Unidos, seguir al Presidente Mao y promover la economía china». «La gran película épica de este momento, «El Este es rojo», es una historia musical del partido comunista y constituye un impresionante espectáculo filmado en color con 3.000 actores y mostrado en pantalla gigante. Para el extranjero tiene la ventaja de la novedad, pero el chino no tiene otro alimento. La Opera de Pekín está ahora basada en temas contemporáneos». «El éxito de la propaganda es enorme. Se ven ahora pocas mujeres embarazadas. Se ven por todas partes masas de niños crecidos, pero pocos bebés; esto está en relación con el principio de la política gubernamental, iniciada hace dos o tres años, de restricción de la demografía». «La cuestión vital real es la de saber lo que piensa la gente. Los días de la guerra civil y del hambre parecen finalmente terminados. Los campesinos y los trabajadores tienen la garantía de un nivel de vida mínimo para su subsistencia, y esto representa un enorme progreso sobre los días anteriores a 1949 (la toma del poder por el partido comunista). Por consiguiente, la gente advierte el progreso que ha sido realizado. La vida ha mejorado visi-

SIGUE



La niña se ha caído y la maestra lleva a cabo los «primeros auxilios», en el botiquín de una escuela de Nankín. Abajo, chicos sentados al borde del lago artificial que se encuentra en el Palacio de Verano. Antes de 1949 era un coto cerrado para la gente del pueblo. Ahora, acuden miles de jóvenes, los días de fiesta.





La Gran Muralla, que aún se conserva intacta. Fue construida para hacer frente a las invasiones mongólicas. Abajo, niños en una escuela de Pekín. En China, los niños son los únicos privilegiados que quedan. A la derecha, uno de los grandes monumentos de Pekín: el Palacio de Verano. Actualmente, museo de arte chino.



blemente desde la «liberación» y la propaganda económica es tan buena que ahora mucha gente en las ciudades e incluso en el campo comprende que si ayuda a elevar la producción esto significará a la larga un aumento del trozo de pastel para cada uno». «Claramente, China no es un país para el individualista o el intelectual liberal» («The Times», Londres, 25 de octubre de 1965. Crónica de su corresponsal en Pekín).

«Sería un error considerar la revolución china como meramente imitativa. Tiene también un fuerte carácter indígena. Su gran doctor, el Presidente Mao, es un pensador chino independiente. En los días iniciales rechazó el consejo de Stalin y los ejemplos rusos. Insistió en que en China incluso una revolución marxista debe ser basada en el campo. Y si el patrocinio ruso protegió a la nueva China durante diez años, ha sido valiente y enfáticamente rechazado después. Hoy China es una potencia independiente y comienza a reclamar, para su revolución, una genealogía de independencia». «Ha sido su revolución la que ha creado la energía necesaria para realizar la industrialización sin capital extranjero. Y a pesar de fracasos de detalle, ha sido un éxito en general. La ceñida, antiséptica y eficaz China nueva es la primera colonia asiática que se ha convertido a sí misma, por su propio esfuerzo, en un gran poder industrial. Tal éxito seduce hasta a sus propios críticos. Los intelectuales chinos sofisticados pueden odiar la tiranía burocrática del partido, la extinción del pensamiento libre y de la libertad de palabra, el ahogo de las artes, la falta de contacto humano; pero no pueden dejar de reconocer que el mismo partido ha restaurado, sea cual sea el precio, la independencia nacional, la grandeza nacional, el orgullo nacional» (Hugh Trevor-Roper, profesor de Historia Moderna en Oxford. «Sunday Times», Londres, 31 de octubre: «The sick mind of China»).

J. A.

(Reportaje gráfico CAMERA PRESS-ZARDOYA)

CHINA

